

Domingo IV de Pascua

Ciclo C

“Yo doy la vida eterna a mis ovejas”

Juan 10, 27-30



Hechos 13, 14.43-52 • “Sabed que nos dedicamos a los gentiles”

Salmo 99 • “Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño”

Apocalipsis 7, 9.14b-17 • “El Cordero los apacentará y los conducirá hacia fuentes de agua viva”

Juan 10, 27-30 • “Yo doy la vida eterna a mis ovejas”

Reflexión y oración

Sabemos que la humildad es el cimiento de la caridad. Es imposible la caridad, sin la humildad, Santa Teresa dirá que la humildad es andar en la verdad. Sin humildad no hay oración. El orgulloso tiene auténticas dificultades para abrirse a Dios, para dialogar con Dios. Ser humilde es reconocer que todo nos viene dado, todo viene de Dios. En el corazón del humilde aflora rápidamente la acción de gracias, la adoración. (Del Obispo Cases Deordal, comentando a S. Agustín)

- Contemplo el breve relato que hoy he leído y me fijo en la imagen de Jesús como Pastor que me conoce, nos conoce a cada uno de nosotros y se ocupa de nosotros.
- Jesús ha arriesgado su vida por nosotros, siendo así el mejor de los Pastores.
- Esta imagen de Jesús como Pastor y nosotros sus ovejas define el papel de Jesús y nos sitúa a cada uno de nosotros en nuestro auténtico lugar.
- En un clima de oración contemplo el pastoreo de Jesús en el mundo y en la Iglesia.
- Me pregunto: ¿A quién tengo por pastor? ¿Qué voces son las que orientan mi vida?
- ¿Qué podría hacer para que Jesús sea mi pastor? ¿Es Jesús mi mejor y mi único Pastor?
- ¿Conozco su voz, sus prioridades, su manera de ser, su proyecto? ¿Lo amo, le sigo, trato de ofrecerlo como a nuestro mejor pastor?
- Le doy gracias a Dios por darnos a Jesús como nuestro único y mejor Pastor.
- Le pido a Dios que me ayude para que mantenga siempre en mi vida a Jesús como a mi mejor y único Pastor.
- Le pido perdón a Dios porque a veces voy detrás de otros pastores.
- Llamadas. Oro todo lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Este texto hay que enmarcarlo entorno a la fiesta de la Dedicación (22).
- En esta fiesta se conmemoraba la purificación del templo. Se llamaba también fiesta de las Luces. Todo parece suponer que Jesús ha estado en Jerusalén este tiempo en torno a la fiesta de la Dedicación.
- Jesús tomó la imagen del pastor, de lo que veía en su entrono, de los pastores de su tiempo.
- La imagen del Evangelio es una definición del ser de Jesús: Jesús es el Buen Pastor (11).
- Jesús se identifica con uno de aquellos pastores que cuidaban su rebaño y nos identifica a nosotros, sus seguidores, como a las ovejas de su rebaño.
- De la misma manera que el pastor conoce a sus ovejas (27) y para Él cada una es diferente, para los extraños todas las ovejas son iguales, así también nos ve a nosotros.
- Los pastores de rebaños reducidos dan nombre a cada una de sus ovejas (3). Conocen perfectamente a cada una de sus ovejas (14).

- Así, Jesús nos conoce personalmente: sabe nuestras posibilidades y nuestros defectos. Pero sobre todo “conocer” va en la línea de amar, Él nos ama tal como somos. Además, Jesús afirma que nadie nos separará de sus manos (28). En Jesús estamos en buenas manos.
- Como las ovejas, nosotros estamos llamados a conocer al pastor, a Jesús. Sabiendo, como Él dice, que la propuesta de Dios es que nada ni nadie nos separe de ese Pastor que es Jesús. Ahí está el centro de la vida cristiana: conocer a Jesús para amarle, seguirle y darlo a conocer. Sabiendo que Él nos conoce también personalmente.
- Como el pastor busca los buenos pastos para sus ovejas, Jesús nos da lo mejor para nosotros, se nos da a sí mismo, se nos da en la Eucaristía, nos da la vida de Dios, la Vida Eterna.
- Él procura que no perezcamos, que no perdamos esa Vida Eterna que nos ha dado.
- El punto central es cuando dice: “Yo y el Padre somos uno” (30). Jesús afirma su unión con el Padre.



Mis ovejas escuchan mi voz y ellas me siguen

Tengo en mente a los pastores
que he visto de niño con sus rebaños
no muy numerosos por los caminos
o en los campos.

Los pastores siempre iban delante
o detrás de las ovejas;
a veces cuando estas comían se sentaban
en la sombra de un árbol
no perdiendo de vista a las ovejas,
con ellas compartían toda la jornada,
tanto si hacía frío como si el calor apretaba.
Un trabajo, el de los pastores, de jornadas largas
y siempre en búsqueda de aquello
que podría nutrir mejor las ovejas.

Hoy, Señor Jesús,
me dices que Tú eres mi Pastor, nuestro Pastor
y que formo parte de tu redil.

Por tanto, lo propio es escuchar tus Palabras,
tomar en serio lo que me dices
conocerle y seguirle.

Yo, por voluntad tuya, formo parte de tu redil.
Tú, Señor Jesús, has querido ser nuestro Pastor.
Por ello ante todo quiero darte gracias
por esta situación tan benévola que nos regalas.
Es cosa tuya, gracias Señor Jesús.

Tú, Señor Jesús,
nos has adquirido con el precio de tu vida.

Gracias, Señor Jesús, porque es un don,
un regalo que me ofreces, sin merecerlo.

Hoy quiero verme en tu rebaño,
formando parte del grupo de tus seguidores.
No estoy sólo, formo parte de una comunidad,
de la Iglesia de la que Tú eres el Pastor.
Y como a uno de sus miembros me estás diciendo
que he de estar permanentemente atento
a tus Palabras, a tus insinuaciones.

Tú, Señor Jesús,
me estás diciendo que he de poner en Ti
toda mi confianza,
sabiendo que estoy en buenas manos.
Eso es fuente de paz
y al mismo tiempo de alegría.

Yo me pregunto
¿habitualmente soy consciente
de que formo parte de tu rebaño?
¿Cómo valoro mi pertenencia
a tu comunidad de seguidores?

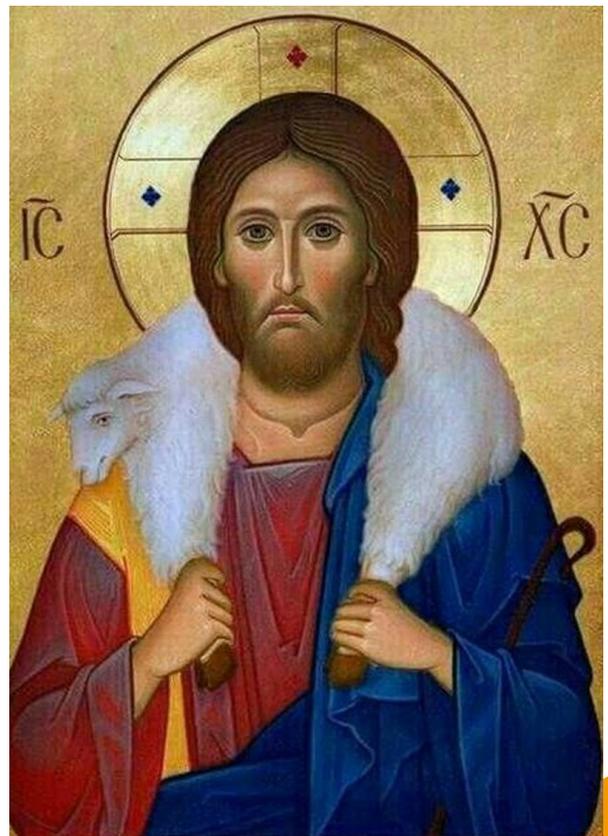
Según tus previsiones, Tú pensabas
que los que te seguirían formarían una familia
más fuerte que la hecha
con los lazos de la sangre.
¿Es así?

Creo que lo principal y prioritario
es que te tengamos a Ti
como a nuestro único Pastor
y que a partir de ahí te miremos a Ti,
te escuchemos y te sigamos.

Tengo miedo de constituirme
en pastor en torno al cual haya gente
que dé vueltas sin llegar a Ti.

¿Cómo hacer para que no renuncie a ser lo que soy,
en este caso pastor de una comunidad
pero sabiendo que mi misión es facilitar
que la pequeña comunidad te tenga a Ti
como a único Pastor,
y que a mí me vea como mediación,
como uno que posibilita el encuentro con el Señor?

Gracias, Señor Jesús, por el rebaño,
por la Comunidad.





VER

Cuando falleció el Papa Francisco, los medios de comunicación recogieron muchos comentarios elogiosos sobre su compromiso con los pobres y descartados, su cercanía y sencillez, su alegría y buen humor... También se habló mucho de las características que debería tener el nuevo Papa: que continuara el camino abierto por su antecesor, que fuera dialogante, abierto... Y todo eso es cierto y necesario, pero se refiere a cualidades humanas, de la persona; fueron pocos los que, tanto en el caso del Papa Francisco como en el del futuro Papa, hablaron específicamente de lo principal: de cómo el Papa, sea quien sea, debe anunciar a Jesucristo y su Evangelio.



JUZGAR

Este cuarto domingo de Pascua es conocido como el domingo del Buen Pastor, porque en los tres ciclos litúrgicos se lee el capítulo 10 del Evangelio según san Juan, el discurso del Buen Pastor, donde encontramos un resumen de lo que hemos de pedir para el nuevo Papa. El domingo pasado escuchábamos el mandato que Jesús hizo a Simón Pedro: "Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas... Apacienta mis ovejas..." Es decir, Jesús pide a Pedro que sea 'pastor' y, por tanto, el sucesor de Pedro, el Papa, también debe ser ante todo 'pastor', un pastor bueno. Y el Evangelio de hoy nos ofrece varias pistas sobre cómo debe ser la relación del pastor, el Papa, con las ovejas.

El primer detalle es que Jesús habla siempre de "mis ovejas". Las personas a quienes se dirige el 'pastoreo', el anuncio de Jesucristo y su Evangelio, son 'del Buen Pastor', como hemos repetido en el Salmo: "Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño". Por lo tanto, el pastor bueno ha de tratarlas, a imagen del Buen Pastor, con el máximo respeto y cuidado, buscando siempre su mayor bien tanto humano como espiritual. El Papa ha de conocer «los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar a las ovejas que se nos confían» (EG 171).

De este modo, «los evangelizadores tienen 'olor a oveja' y éstas escuchan su voz» (EG 24), que es lo segundo que indica hoy el Señor: las ovejas "escuchan mi voz". Las ovejas, a través de las palabras del pastor bueno, necesitan poder escuchar la voz del Buen Pastor. El Papa ha de ser un 'hombre de la Palabra', que la conozca y haga vida, porque las «lecturas resonarán con todo su esplendor en el corazón del pueblo si primero resonaron así en el corazón del pastor» (EG 149).

"Y yo las conozco, y ellas me siguen": el 'pastoreo' del Papa, la misión evangelizadora de toda la Iglesia, no consiste en la mera transmisión de una serie de doctrinas y preceptos, sino en favorecer el 'conocimiento', el encuentro personal de las ovejas con el Señor Resucitado, un encuentro personal que mueva a seguirle, a hacer nuestras sus palabras, valores, actitudes, estilo de vida. Y esto «debe favorecerse y cultivarse mediante la cercanía cordial del predicador, la calidez de su tono de voz, la mansedumbre del estilo de sus frases, la alegría de sus gestos» (140), a imagen del Buen Pastor.

"No perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano". El 'pastoreo' del Papa no consiste sólo en tareas de acción y promoción social de las personas, siendo éstas totalmente necesarias. «La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos» (EG 237). El Papa, como pastor bueno, ha de ser el primer 'peregrino de esperanza', como estamos celebrando este año de Jubileo, que anuncie que Jesucristo muerto y resucitado es 'la esperanza que no defrauda' y «nosotros, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria». (Bula convocatoria Jubileo, n. 19)



ACTUAR

¿Qué espero del nuevo Papa? ¿Me centro sobre todo en cualidades 'humanas', o pido que sea un pastor bueno? ¿Me siento 'oveja de su rebaño'? ¿Sigo las indicaciones del pastor bueno?

En una entrevista, el cardenal Carlos Osoro, expresó lo que podría resumir nuestra oración para que el nuevo Papa sea un pastor bueno a imagen del Buen Pastor: «lo que necesitamos es un Papa que sea un testigo verdadero de nuestro Señor. En la Iglesia no necesitamos teóricos, sino hombres y mujeres capaces de dar la vida anunciando el Evangelio. Cada momento de la historia tiene sus particularidades, y en éste, lo prioritario es anunciar a Jesucristo en las circunstancias concretas, dando una respuesta a las necesidades fundamentales de las personas. Y hacerlo sin buscar agradar al mundo o seguir la agenda del mundo, sino buscando sólo agradar a Dios, cumplir su voluntad y anunciar a Jesucristo sin dejarnos a nadie por el camino».